FL 33 41

Comienza aquí la revista de Filología, 30 minutos semanales dedicados a tratar temas filológicos destinados a todos los alumnos que cursan Filología a través de la UNED. En un programa anterior dedicado a lengua española hablamos de sociolingüística. Hoy vamos a tratar también de esta materia, pero nos vamos a centrar en la sociolingüística en Hispanoamérica.

Para ello contamos aquí con la participación del profesor Humberto López Morales. Humberto López Morales es académico de la lengua en Puerto Rico y es entrevistado por la profesora de lengua española en la Universidad a distancia, Mariluz Gutiérrez. Hoy tenemos con nosotros al profesor López Morales en un nuevo programa en el que nos va a hablar de la sociolingüística en Hispanoamérica.

En un programa anterior nos habló de los caminos actuales de la sociolingüística. Hoy nos interesa concretamente por dónde va la sociolingüística en Hispanoamérica. Y nadie mejor que el profesor López Morales para este empeño.

Este profesor es catedrático de la Universidad de Puerto Rico, director del Instituto de Lingüística de esta universidad, también miembro de la Academia puertorriqueña de la lengua y correspondiente de la Real Academia Española, profesor de los cursos de la Oficina de Información y Observación del Español del Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid y también profesor de los cursos de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha sido profesor en varias universidades norteamericanas y profesor visitante en universidades europeas como la de Groningen en Holanda, en Gotemburgo, en Suecia, en la Universidad del País Vasco y en Hispanoamérica también en Argentina, en las universidades de Rosario, Tucumán, Bahía Blanca, en Chile, en la Universidad de Concepción, en Colombia, en el Instituto Caro y Cuervo, en México, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autor de numerosos libros y artículos entre los que merecen ser destacados Estudios sobre el Español de Cuba, Introducción a la Gramática Generativa, Dialectología y Sociolingüística, temas puertorriqueños, Estratificación Social del Español de San Juan, la Enseñanza de la Lengua Materna, Lingüística para Maestros de Español.

El profesor López Morales también ha colaborado en la elaboración del material didáctico de la UNED y concretamente ha redactado varias unidades didácticas en el Departamento de Lengua Española, unidades didácticas dedicadas a sociolingüística y a gramática generativa. Profesor López Morales, ¿qué se está haciendo actualmente en Hispanoamérica dentro del campo de la sociolingüística? Bueno, pues, la respuesta es fácil y difícil al mismo tiempo. En Hispanoamérica, la lingüística en general, no ya la sociolingüística específicamente sino la lingüística en general, es una disciplina que ha tenido y que sigue teniendo una historia rara, llena de breves momentos de éxito, de mucho empeño, de mucho empuje, de mucho triunfo y después periodos de languidez, periodos donde el silencio ha sido casi total.

Pero además de esa circunstancia, también nos encontramos con la problemática de la distribución por países, mientras algunos países han mantenido más o menos ese interés por la lingüística a través del tiempo, en otros, pues por el contrario, su cultivo ha sido, pues, muy pobre. Claro, esto que podemos decir con la lingüística en general es aplicable, aunque la historia en este caso es mucho más reciente, es también aplicable a la sociolingüística. Es decir, que mientras en algunos sitios se cultiva la sociolingüística con mucho entusiasmo, en otros, pues por el contrario, apenas se comienza ahora ese tipo de trabajo y en otros países lamentablemente todavía no han sentido mucho interés o no han tenido todavía muchas posibilidades para lanzarse en este tipo de investigaciones.

Pienso, por ejemplo, en centros donde la sociolingüística se viene estudiando desde hace por lo menos década y media, por ejemplo, la Universidad Central de Caracas o nuestro mismo Instituto de Lingüística en Puerto Rico, otros donde el interés está naciendo en este momento y naciendo con muchísimo empuje, como es el caso de la Universidad Pontificia de Perú en Lima o de algunos centros argentinos, pienso fundamentalmente en Rosario, Tucumán, Bahía Blanca y otros donde lamentablemente, como decía antes, todavía no se ha producido ese entusiasmo. Me refiero, claro está, a universidades, a centros de investigación y no necesariamente a trabajos individuales, donde sí tenemos, por supuesto, por todas partes investigadores que ellos mismos se interesan y trabajan con bastante acididad en estos temas. Eso en general.

Ahora bien, los centros que trabajan en sociolingüística, fundamentalmente en Hispanoamérica en este momento, están todavía un poco apegados, en términos generales, a los primeros modelos elaborados para la sociolingüística en los Estados Unidos por el Profesor Lavoff y sus colaboradores. Es decir, que aquel modelo, más bien de carácter metodológico, que surgió en la elaboración de la tesis doctoral del Profesor Lavoff por la Universidad de Colombia y que se hizo en una investigación sobre la ciudad de Nueva York, ese primer modelo tuvo un gran éxito, ese libro se publicó en el año 66 y aunque no ha sido traducido, ha llevado, al español quiero decir, sí ha llevado múltiples ediciones que han permeado enseguida las capas de investigadores en Hispanoamérica. Es decir, que la situación ahora es un tanto curiosa.

Cuando se analiza lo que sucedía en el siglo XIX e inclusive en la primera mitad del siglo XX con las teorías lingüísticas que llegan a Hispanoamérica, siempre esas teorías emanan de Europa. Es decir, que durante el siglo XIX y los primeros 50 años del siglo XX, casi todo el trabajo pragmático que se hace en lingüística en Hispanoamérica, casi todo él está orientado por posturas teóricas nacidas en Europa y después ampliadas y difuminadas por algunos centros locales, donde evidentemente tenemos que señalar enseguida el famosísimo Instituto de Filología de la Argentina, que estuvo durante muchos años, de Buenos Aires concretamente, que estuvo durante muchos años bajo la égida del inolvidable Amado Alonso, que fue el que abrió o el que hizo entrar en Hispanoamérica por la puerta grande a figuras como Fossler, Spitzer, de Saussure mismo, etc. etc.

Es decir, grandes figuras de la lingüística y de la filosofía del lenguaje europeo. La circunstancia

ha cambiado y ha cambiado drásticamente en los últimos años. Ahora ya las influencias europeas van siendo cada vez más débiles, con alguna que otra excepción, evidentemente, y son las influencias llegadas de los Estados Unidos las que parecen dar lugar a mayores investigaciones, las que parecen estimular más a los investigadores hispanoamericanos.

Quizá en parte porque muchos de ellos van a estudiar a los Estados Unidos. Eso es una posibilidad. Claro que otro tanto, podríamos decir, concretamente en el caso de la sociolingüística de Europa, también hay mucha sociolingüística laboviana que se está haciendo en el resto de Europa y también en España, aunque todavía esa investigación está oculta, por así decir, en tesis doctorales y en algunas tesis de licenciatura que lamentablemente no han llegado todavía a la imprenta pero que pronto llegarán.

Esto hace que la influencia norteamericana en materia sociolingüística, fundamentalmente la influencia de la BOF, haya llegado a Hispanoamérica hace aproximadamente unos 15 años. Haya llegado de la mano de ese importante libro que decía antes, el que antes mencionaba, que era el estudio sociolingüístico o la certificación social del inglés de la Sociedad de Nueva York, seguido por otros más, pero ese fue un trabajo pionero, un trabajo pórtico extraordinario. De manera que, siguiendo el ejemplo de la BOF, en muchas partes de Hispanoamérica, se comenzaron a hacer investigaciones paralelas a la de Nueva York, es decir, investigaciones de certificación social de diferentes comunidades de habla.

Claro, ese primer modelo de la BOF era un modelo, modelo por llamarlo de alguna forma, relativamente superficial. Era una forma de trabajar que hacía mucho énfasis, que hacía hincapié en aspectos metodológicos del trabajo, del diseño de la muestra, de la colecta de los materiales, de la leyes de los materiales y, sobre todo, de la presentación de esos materiales, que se hacía siempre con un empaque, con un riguroso aparato estadístico. Y esto era lógico, los modelos agobianos son, fundamentalmente, modelos de tipo cuantitativo, porque lo que se da en muchas comunidades de Hispanoamérica es lo siguiente.

Existen sociolectos, no cabe la menor duda, es decir, que en las grandes ciudades, en las ciudades capitales, las que ya han sido estudiadas, pienso en Lima, pienso en Santiago de Chile, pienso en Buenos Aires, pienso en Caracas, pienso parcialmente en México y pienso en San Juan de Puerto Rico, entre otras, también pienso en una ciudad que no es capital, pero que es una ciudad importante, de la República Dominicana, en Santiago de los Caballeros, pues en todos estos lugares se demuestra una y otra vez que existen sociolectos, es decir, que en esas ciudades no todo el mundo habla igual, que hay unas diferencias dialectales de carácter social, fundamentalmente diferencias que están unidas a unos factores demográficos, como pueden ser el factor sexo, el factor generación, y factores de nivel cultural y de nivel económico, evidentemente. Ahora bien, resulta que las diferencias que se pueden encontrar entre unos hablantes y otros, digamos, entre hablantes de un nivel sociocultural muy bajo del espectro, en contraste con hablantes de nivel sociocultural ya más altos en el espectro, esos contrastes, esas diferencias suelen ser de dos tipos. Hay, por supuesto, diferencias cuantitativas de ausencia-presencia, fundamentalmente en el léxico.

Por supuesto que los hablantes de los sociolectos altos suelen disponer de un mayor caudal léxico, hablando en términos numéricos, que los demás hablantes. Pero, curiosamente, las diferencias esenciales no son estas cuantitativas, sino que son diferencias cualitativas, son diferencias de variación. Es decir, que un determinado fenómeno se realiza de una forma A o de una forma B, de acuerdo a esos factores sociales.

Pero lo curioso es, lo que decíamos antes, que aquí unos dialectos, unos sociolectos, no se diferencian de los otros, con excepción del léxico, porque en los bajos existen unos fenómenos que no se dan en los altos, y en los altos existen otros que no se dan en los bajos. Esto no es así. Lo que sucede es que todos los fenómenos se dan en todos los sociolectos.

¿Cómo es posible distinguir, entonces, unos sociolectos de otros, si aquí, en este nivel de nómina o de inventario, no parece haber diferencias importantes? Pues, fundamentalmente, es un problema de frecuencia. Por eso es que el modelo de la BOF tiene que contar, fundamentalmente, con la frecuencia, con aparto estadístico, porque si no, no podría funcionar. Es decir, que hay ciertos fenómenos que, aunque se les escucha en todos los sociolectos, la diferencia de frecuencia es importante.

Por ejemplo, fenómenos que son muy frecuentes en los sociolectos bajos y muy poco frecuentes en los altos, o viceversa. De manera que, para poder establecer en estas ciudades de Hispanoamérica, en casi todas ellas, sobre todo en las que no hay mucho contacto de lenguas, con lenguas indígenas, que eso ya es un problema aparte, en las ciudades que son prácticamente monolingües españolas, aquí, las diferencias de sociolectos que podemos encontrar son casi siempre, ya digo, excepción hecha del léxico, casi siempre diferencias de grado que tienen que ver con la frecuencia. Ciertos fenómenos que se usan mucho más en sociolectos bajos y casi nunca en altos, o viceversa.

Por eso es que el modelo de la BOF, modelo cuantitativo en sí, tiene en las ciudades de Hispanoamérica muchas posibilidades de éxito, como ha tenido, porque es capaz de explicar con mucho detalle y muy cuidadosamente estos factores, factores de diferenciación cuantitativa, de diferenciación numérica, entre los sociolectos y otros. Esto es importante señalarlo, sobre todo en las capitales, como dije antes, monolingües españolas. En otras capitales donde hay interferencias de lenguas indígenas por lenguas en contacto, que son casos específicos y verdaderamente contados dentro de Hispanoamérica, como sabemos, pues entonces esto ya es otra cuestión, es otra cosa.

Como también es otra cuestión, otras ciudades de América que no son de origen español, o sea, ciudades del Caribe que tienen origen francés o que tienen origen holandés, que tienen origen portugués o de otro tipo, donde ya la situación ahí es otra, es otra. Ahí sí hay una estratificación fuerte. Es decir, que en la sociolingüística los trabajos hechos sobre las capitales hispanoamericanas demuestran que en estas capitales hay estratificación social, pero que es una estratificación débil, en el sentido de que todos los fenómenos se dan en todos los sociolectos, que la diferenciación es un problema de estadística, es un problema de frecuencia.

Sin embargo, en otras ciudades, en otras capitales, hay una estratificación muy fuerte, tan fuerte como que a veces hay situaciones de diglosia, donde se hablan verdaderamente dos lenguas. Una lengua europea de prestigio, de cultura, como puede ser el francés, por ejemplo, en Haití, y después una lengua criolla, lenguas que son mutuamente incomprensibles y que tienen unas funciones específicas. Pero ya eso es otra cosa que no suele darse en las ciudades hispánicas.

Muy bien, profesor López Morales, después de este panorama que nos ha trazado acerca de qué se está haciendo actualmente en sociolingüística dentro de Hispanoamérica, nos gustaría saber qué intereses concretos hay, y si los hay, por los cambios lingüísticos, por el pasado de la lengua, no solamente por los temas actuales, sino por la evolución, por los cambios lingüísticos en la sociolingüística hispanoamericana. Bueno, pues esta también es otra influencia de la BOF. La BOF, en su definición de sociolingüística, decía que la sociolingüística era una disciplina que debía estudiar las lenguas, tanto diacrónica como sincrónicamente, pero en su contexto social.

Es decir, que debía hacer estudios actuales, cortes actuales de la situación de hoy, de las lenguas, pero que también debía estudiar la historia. Y claro, dentro de esa historia, lo más interesante, lo más importante, eran los cambios lingüísticos. También en Hispanoamérica, siguiendo estudios modélicos de la BOF, se han hecho varios estudios de este tipo.

Estoy pensando fundamentalmente en la Argentina, en Panamá, y también en San Juan de Puerto Rico. Lo que ha querido la sociolingüística, al estudiar estos cambios lingüísticos en marcha, o sea, cambios que están desarrollándose en este momento, es ver hasta qué punto esos cambios resultan impulsados por determinados fenómenos sociales, además de los fenómenos lingüísticos. ¿Por qué? Porque el estudio del cambio lingüístico es una cosa ya muy tradicional, es algo muy conocido, hay por lo menos doscientos años, si no más, de estudios de cambios lingüísticos.

Pero los más rigurosos, y pienso en los posteriores al luminoso trabajo de Dimartini sobre el cambio lingüístico, los más rigurosos iban en busca de razones, de causas lingüísticas, de causas del sistema mismo, para efectuar el cambio, pues, ley del menor esfuerzo, relajamientos articulatorios, etcétera, etcétera. Mientras que la postura de la BOF piensa que además de esas causas internas del sistema, hay cambios sociales importantes que impulsan determinados cambios, causas sociales que impulsan estos cambios lingüísticos. Entonces se trata de estudiar y ver esos cambios que se pueden ver, que se pueden observar ahora, porque también en otros años, anteriormente, se había pensado que era imposible tener acceso a la observación directa a un cambio lingüístico, porque suelen ser cambios muy demorados, a veces se necesitan muchas décadas, a veces siglos, para ver que un cambio ya se ha efectuado, evidentemente.

Pero los sociolingüistas han pensado que esos cambios sí se pueden observar, se pueden sorprender en su marcha, en el proceso mismo del cambio. Y claro, para esto hay dos posibilidades metodológicas. La posibilidad, pues, digamos, más común, más esperable, que es

la de estudiar una comunidad de habla dada, hoy, esperar que pasen 30, 40, 50 años, y volver a estudiarla, con una metodología paralela, y ver qué ha pasado con esos fenómenos que se analizan.

Bueno, evidentemente, esto es un desideratum, pero no siempre es muy factible. Pero está la otra posibilidad, el estudio del tiempo aparente, es decir, estudiar una comunidad de habla hoy, pero hacer ese análisis a través de las diversas generaciones de los hablantes. Es decir, un hablante que hoy tenga 65 o 70 años, comenzó a formar sus hábitos lingüísticos, desde que comienza, por supuesto, a adquirir la lengua materna, pero es muy posible que ya al llegar a los 18, 20, 20 y tantos años, tenga sus hábitos lingüísticos ya formados, y que esos hábitos los va a llevar consigo a lo largo de su vida.

Por lo tanto, si estudiamos hoy las características lingüísticas de un hablante de 70 años, podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que esas características estaban vigentes en esa comunidad de habla hace 50 años, cuando este hablante ya adquirió y ya plasmó esos hábitos. Por supuesto que puede haber excepciones, hay hablantes más dúctiles, más maleables en cuestiones lingüísticas, pero como se trabaja siempre con un enorme volumen de datos, las excepciones se pierden en la estadística. De manera que, efectivamente, esto es lo que se llama tiempo aparente, y así se puede hacer con varias generaciones.

De manera que, si tenemos hablantes de 70 o de 80 años, podemos ir llevando mucho más allá en la historia el origen de esos fenómenos. Y así podemos estudiar, porque si efectivamente, o si evidentemente, un hablante de 70 años presenta determinado tipo de fenómeno que no presenta un hablante de 20 años, pues aquí estamos ante la posibilidad de un cambio lingüístico, de la desaparición de un fenómeno y de la aparición de otro. Un ejemplo específico que puedo poner es en el caso concreto de Puerto Rico, donde los análisis en tiempo aparente demuestran que hace unos 60 o unos 65 años, una pronunciación muy curiosa, que creo que no se da en otras partes del mundo hispánico, de la R en forma posterior, en forma velar, como R, algo parecida a la francesa, pero no es exactamente lo mismo, que esta tenía una frecuencia muy grande en ese momento.

Sin embargo, cuando se estudian hoy, los hablantes que pertenecen a la primera generación, alrededor de los 20 o los 25 años, el fenómeno existe, pero tiene una frecuencia muy baja. Definitivamente estamos observando cómo la frecuencia de un determinado fenómeno está bajando, el fenómeno está desapareciendo. Ese fenómeno, pudiéramos decir que está en vías de extinción, porque hay muchos factores sociales importantes, porque es un fenómeno muy estigmatizado, porque la escuela, desde hace muchos años, está insistentemente corrigiendo el fenómeno, la prensa lo critica, no va a la televisión a hacer presentaciones o a dirigir noticiarios o a trabajar en novelas o lo que sea, una persona que tenga ese tipo de rasgos, o sea que hay una discriminación abierta y muy clara con respecto al fenómeno, que se hacía por eso, que el fenómeno está disminuyendo cada vez más.

Pero es un tipo de análisis que es el que está haciendo en este momento la sociolingüística con

respecto a lo histórico, a los cambios. Sucede entonces que cuando se ve cuál es el cambio, y cuando se hace un análisis de los factores que patrocinan el cambio, evidentemente hay factores lingüísticos, cosa que ya sabíamos antes, pero también hay factores sociales. En este caso específico que mencioné, el hecho de que el fenómeno esté totalmente desprestigiado, que haya un gran estigma, que esa comunidad de habla que es San Juan de Puerto Rico apuesta sobre ese fenómeno.

Ese hecho es muy importante, no cabe la menor duda. Y ahora que resulta, que cuando se analizan los otros factores, se ve que aunque el fenómeno se da, como decíamos antes, en todos los sociolectos, la frecuencia enorme del fenómeno está en los sociolectos bajos. Casi siempre, aunque hay excepciones, pero casi siempre aquellos fenómenos que existen con mayor frecuencia en los sociolectos bajos que en los altos terminan resultando en fenómenos estigmatizados por el resto de la comunidad.

Evidentemente son los sociolectos altos los que imponen los patrones y los que otorgan prestigio a determinados fenómenos. De ahí emana todo. Pero lo curioso es que también los sociolectos bajos aceptan esto y consideran, en los análisis de conciencia lingüística y de inseguridad lingüística, consideran que ellos no están usando la variante lingüística que deberían usar por ser la prestigiosa, por ser la aceptada, etcétera, etcétera.

De manera que creo que lo importante de este nuevo enfoque sociolingüístico del análisis del cambio está en ver que hay factores lingüísticos que patrocinan el cambio, evidentemente, pero que también, y muy importantes, son los factores sociales que patrocinan estos cambios. Ahora bien, esto se ha estudiado desde dos puntos de vista. Se ha estudiado de acuerdo al modelo teórico, digamos, primero de la BOF, aquel que era fundamentalmente metodológico, del que ya mencionamos, hicimos una breve mención, pero también se ha estudiado de acuerdo con los últimos modelos, que son mucho más elaborados, que también analizan la competencia sociolingüística a base de unos modelos probabilísticos muy rigurosos y muy complejos, y desde luego ha ganado profundidad y ha ganado empaque este otro enfoque sociolingüístico en el estudio del cambio.

Pero en el fondo los resultados son idénticos. Los factores sociales son importantísimos y están patrocinando constantemente casi todo tipo de cambio lingüístico. Bien, profesor López-Morales, nos ha hablado de la situación de los estudios de sociolingüística en Hispanoamérica, del estudio actual, el interés actual hacia los cambios lingüísticos, pero nos gustaría saber cuál es el tema o los temas más conflictivos que ofrece actualmente la sociolingüística en Hispanoamérica.

Sí, el tema más conflictivo en este momento es, sin duda, la posible existencia de lenguas criollas todavía hoy o en un pasado inmediato en el Caribe Hispánico. Ese es un punto muy conflictivo que se discute en este momento con gran pasión. La discrepancia está en lo siguiente.

Unos piensan que la colonización española aparentemente no se diferenció mucho de las

demás colonizaciones y que en esas zonas se estableció una situación diglósica, una élite que manejaba el español como lengua dominante y después una gran masa generalmente negra de esclavos o de ex-esclavos que hablaban una lengua criolla, una mezcla de lenguas africanas con español, etc. Y que por eso, debido a esa situación de aislamiento, todavía hoy se pueden encontrar lenguas criollas en el Caribe Hispánico. La postura contraria, que es la que personalmente mantengo, es que la colonización española fue una colonización muy abierta, muy diferente a todas las demás, a la inglesa, evidentemente, a la francesa, por supuesto, y que durante las épocas de colonia no se produjo una situación diglósica en ninguna zona del mundo hispánico, y fundamentalmente en el Caribe, sino que evidentemente los esclavos, ya en la primera generación de esclavos, de esclavos ya nacidos, esclavos criollos, no bosales, ya hablaban exactamente igual que los blancos de su comunidad.

Tenemos muchos testimonios antiguos que sí lo acreditan, y evidentemente creo que si eso es así, pues no es posible hablar hoy de la existencia de lenguas criollas, como si se puede hablar, por ejemplo, en las antillas francesas, en las antillas inglesas, en las antillas españolas, eso no es posible, creo yo, vamos, y se debe a eso fundamentalmente. Hay una discusión muy grande, hay investigadores del Caribe, investigadores norteamericanos, y también europeos, metidos ahora en esta problemática, cada uno en una nueva investigación aduce algunos datos específicos y concretos, pero en eso estamos. Creo, evidentemente, es un problema muy complejo, del cual no se puede, por supuesto, hablar con detalle en tan breve tiempo, pero eso es lo esencial.

En este momento no hay foro, no hay congreso internacional de sociolingüística o de temas del Caribe donde no salga este problema, que, como dije antes, es conflictivo, es un problema controvertible, donde hay estas dos posturas encontradas, que para solucionarlas hay que hacer análisis a fondo, no solamente de la situación actual, sino también, por supuesto, de la situación histórica, por lo menos desde el mismo siglo XVI. Profesor López Morales, le agradecemos esta visión tan clara sobre temas tan interesantes como lo que nos ha ofrecido hoy y despedimos aquí el programa. Agradecemos desde aquí la colaboración de la profesora de lengua española en la UNED, Mariluz Gutiérrez, que entrevistó al profesor Humberto López Morales, académico de la lengua en Puerto Rico, y que en su exposición nos ayudó a conocer un poco más el panorama de la sociolingüística en Hispanoamérica.

Nada más por hoy. Será el próximo lunes cuando volvamos con un nuevo espacio de la revista de filología, que estará dedicado a lengua inglesa. María Lozano nos hablará de James Joyce, la odisea reconstruida, el Ulises que vuelve a una Itaca desabrida, lluviosa y puritana.

Nada más. Hasta dentro de siete días. Buenas noches.